



El Desván de las Reseñas

Tiquun La Hipótesis cibernética. Madrid. Acuarela & A. Machado 2005

Este texto es parte de un conjunto de publicaciones de un colectivo anónimo que según parece se disolvió en el año 2001 y que se definía como un “no grupo” y un “Comité Invisible”.

Hoy es muy accesible para quien cuente con la tecnología y los servicios adecuados, ver series televisivas, por usar un término en creciente desuso, cuyas sagas hacen referencia a una sociedad amenazada por el caos, el terrorismo y el crimen organizado, donde los gobiernos luchan e invierten en tecnologías de control y monitoreo social para el beneficio de las libertades y el bienestar público. Paralelo a ello, uno de los axiomas de las nuevas tecnologías consiste en democratizar el entretenimiento y hacerlo asequible a un progresivo y amplio rango de usuarios, quienes ahora pueden disfrutar una gama inimaginable de servicios culturales que antes sólo estaban disponibles para las elites. Lo que realmente no es democrático es el negocio del entretenimiento, porque su mundo es dominado por una pequeña oligarquía de gigantes, compuesta por Facebook, Google, Amazon, Netflix, Disney, Alibaba y Tencent.

Pero detrás de este acontecimiento, para Tiquun existe un presente global caracterizado por la implantación del modelo cibernético de gobernabilidad que está desplazando al viejo sistema de gobierno, caracterizado por un verticalismo centralizado y a la vez, fragmentado en compartimientos sectoriales y especializados, que describe a la mayoría de las administraciones públicas de los estados modernos del presente.

El modelo cibernético por el contrario es “horizontal”, “articulado” y “participativo” soportado por una red arborescente de un enjambre de sujetos (sujetados), configurados en un colectivo productor de información denominado “general intellect”. Un modelo inclusivo que no permite que “nadie quede afuera”, porque su

objetivo es la interacción y visibilidad absoluta y global. Es un modelo altamente eficiente ya que elimina la fragmentación y favorece la colaboración orientada, donde la disciplina tan determinante en el modelo anterior, es reemplazada por la informalidad y el autocontrol productivo. Su capacidad de articulación y procesamiento de la información, de objetos artificiales y vivos es gigantesca, por más compleja y heterogénea que ello pueda ser.

Para Tiqqun este modelo se centra sin embargo en la gestión de lo vivo y en un segundo plano lo material, ambos susceptibles de ser transformados parcial o totalmente en información. Los ejemplos más básicos y emblemáticos de esta modalidad de gobernabilidad y control, ya fueron mencionados, Facebook y Google como partes de la New Digital Age. Tiqqun plantea que esta nueva gobernabilidad con su sistema exponencial de control y predicción social es en realidad un totalitarismo blando y no menos cruel. “La cuestión del gobierno cibernético no es solo, como en tiempos de la economía política prever para orientar la acción, sino actuar directamente sobre lo virtual, estructurar los posibles” (pág. 44).

Aparece también una nueva modalidad de sujeto, una mezcla de precariedad, volatilidad y capacidad emprendedora, aislado pero conectado, independientemente controlado, producto de un nuevo modelo educativo donde, según el actual Ministro de Educación y Deportes de Argentina Esteban Bullrich, en una interpretación tan brutal del fenómeno como sincera, “habrá dos tipos de argentinos: los que crean empleos y los que disfrutan de la incertidumbre; porque no saber lo que viene es un valor”.

Esta modalidad de gestión está basada en una idea de complejidad restringida y en una sistémica banal, dos aspectos no del todo ajenos a los componentes sustanciales de esas teorías organizacionales. Desde el punto de vista político moderno, este modelo busca una combinación socialdemócrata del capitalismo con el socialismo, basada en la perspectiva GPS, General Problem Solver, como soñaron en 1974 Yona Friedman, el Club de Roma y otras organizaciones “filantrópicas” del momento. Martin Heidegger en su texto de 1966 titulado El final de la filosofía y la tarea del pensar afirma que: “No hace falta ser profeta para saber que las ciencias que se van estableciendo estarán dentro de poco determinadas y dirigidas por la nueva ciencia

fundamental, que se llama Cibernética. Esta corresponde al destino del hombre como ser activo y social, pues es la teoría para dirigir la posible planificación y organización del trabajo humano”. Pero como se observa hasta ahora no ha sido posible planificar y controlar todo en el sentido anticipativo más arriba señalado, lo que obliga a más violencia, también de anticipación y a transformar en sospechoso a todo aquello que no se advenga a esta sujeción del buen hacer y el buen vivir, por decirlo con total ironía.

Revista Digital de Publicación Trimestral / ISSN 1853-8118

Complejidad

Filosofía - Estética - Epistemología - Poética - Humanidades - Política

Todos los Derechos Reservados